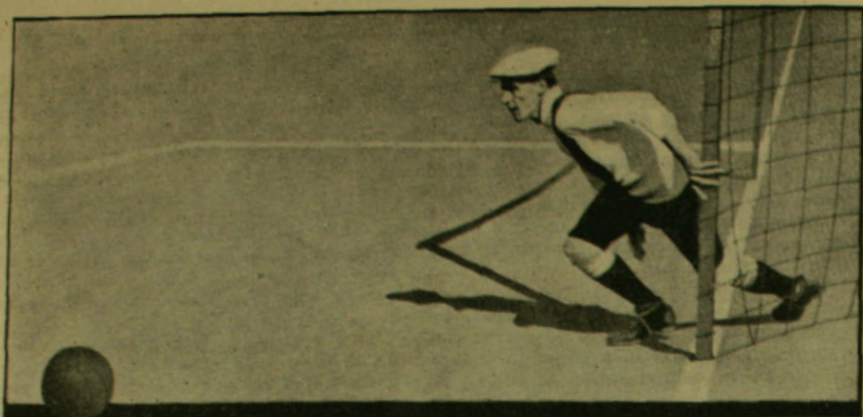


PACIFICO

MAGAZINE





El foot-ball

Por

Guillermo Martínez P.

Los ejercicios físicos al aire libre han alcanzado en los últimos años, gran desarrollo en nuestro país, principalmente el football.

Este hecho constituye para nosotros una gran fortuna, pues se nos presenta, sin buscarlo, un gran auxiliar en las campañas pro-salvación de la raza en que están empeñadas tantas personas patriotas.

El alcoholismo, el uso desmedido de intoxicantes, con toda su cohorte de males físicos y morales, amenaza de muerte nuestra raza. Sólo su gran vigor le permite, aunque a duras penas, resistir los avances de tan formidables enemigos.

Ha sido necesario emprender una gran campaña en la cual se han empleado de preferencia medios curativos en vez de dar mayor importancia a los preventivos.

Pero el mejor medio es indudablemente educar, convencer a las masas que van por mal camino y prepararlas para la auto-educación.

Lo maravilloso es que el pueblo mismo, con esa clara intuición que le es característica, ha aceptado su magnífico método educativo, el ejercicio al aire libre, de preferencia el football. Este juego, bien guiado, es la más excelente escuela de educación física y moral. El pueblo lo practica con entusiasmo, podríamos decir con locura.

Es, sin duda, interesante conocer la ge-

neración de tan hermoso juego, saber su historia, su formación a través de los siglos hasta los presentes días.

Son numerosos los escritores deportivos que han publicado estudios históricos sobre el football y se puede decir que poco o nada queda por averiguar.

Tenemos la convicción que los numerosos admiradores de este hermoso y popular deporte han de leer con interés y hasta con cierto placer el presente resumen de su historia.

En este trabajo, nos han servido de fuente de consulta las obras escritas sobre football pertenecientes a The All England Series, a la Badminton Library, la notable obra Associatin Football, de Mr. N. L. Jackson, y los tomos correspondientes de las bibliotecas Larouse, Lafitte y Saint Clair.

Sin duda alguna, una pelota fué útil de juego muy estimado en los tiempos prehistóricos. En los tiempos antiguos, los griegos tenían, según se sabe, cinco diferentes clases de juegos de pelota, cuya práctica era muy recomendada a jóvenes y ancianos.

En la Odisea encontramos relaciones que se refieren al juego de pelota y en los tiempos heroicos de la Grecia los atenienses confirieron el honor de la ciudadanía a Aristónico de Caristo, por su gran habili-

dad en el manejo de la pelota. En cada gimnasio los griegos dedicaban un espacio especial para la práctica de estos juegos y profesores especiales se dedicaban a su enseñanza.

Uno de estos juegos griegos fué tomado por los romanos y adoptado con el nombre de "follis" y consistía principalmente en lanzar y recibir la pelota con la mano entre varios jugadores.

Otro de los juegos el "apporaxis" consistía en hacer rebotar la pelota entre la mano y el suelo.

Pero el juego griego de pelota que parece haber sido el progenitor de nuestro actual football era el "episkyros", en el cual un gran número de jugadores distribuidos en dos bandos trataban de hacer llegar la pelota a líneas o metas diseñadas a bastante distancia una de otra. Este juego era el favorito de los espartanos, tal vez debido a su carácter esencialmente combativo. Los romanos encontraron este juego muy propio para su naturaleza guerrera y lo adoptaron con el nombre de "harpastum". Fué enseñado principalmente a la juventud militar, como que era un excelente medio para desarrollar el vigor, la agilidad y la resistencia corporal.

El harpastum consistía en disputarse una vejiga de buey llena de aire o repleta de arena, que uno de los atletas tenía que llevar a un lugar designado anteriormente. En esta labor era ayudado por sus partidarios y combatido por los del otro bando.

Los legionarios romanos llevaron más tarde este juego a las Galias. Los armoricanos lo practicaron con mucho entusiasmo y las investigaciones han demostrado que en este país sufrió el juego cambio de nombre. En efecto, en el occidente de la Galia se jugó con el nombre de "choule" o "soule" y de "melle" y en el centro del país con el nombre de "barette". Desde las Galias, habría pasado el juego el canal de la Mancha y estableciéndose en Inglaterra con las tropas de Guillermo el Conquistador.

Sin embargo algunos historiadores deportivos se inclinan a creer que fueron las legiones de Julio César las que lo habían importado antes a las islas británicas.

La verdad es que un siglo después de la invasión normanda, el harpastum estaba en boga en toda Inglaterra como lo constata una crónica datada en 1175, en la cual se habla que cada año en tiempo de carnaval, que se celebraba entre la Epifanía y el Miércoles de Ceniza, los jóvenes de la villa de Londres se reunían ciertas tardes en el campo para dedicarse al "muy conocido juego de la pelota".

Pero no era aún este juego el ejercicio elegante, vivo de los griegos; pues se había convertido en un juego brutal, que se desarrollaba en las calles de las poblaciones o en el campo, un juego que los predicadores y las autoridades tuvieron que combatir durante siglos como peligroso para la salud individual y perturbador de la tranquilidad pública.

Sin embargo todas estas oposiciones las venció aquel juego que cautivaba con verdadero frenesí. Los ciudadanos ya no tenían otra diversión y con cualquier motivo organizaban grandes partidas, que se desarrollaban en las calles de las aldeas y ciudades.

Como el reglamento del juego en esa época, o mejor dicho, la ausencia de reglamentación permitía usar los medios más duros y peligrosos para la defensa como para el ataque, las partidas no se desarrollaban sin que corrieran los más grandes peligros no sólo los jugadores sino también los espectadores y los dueños de los negocios en las calles por donde pasaba el juego. Era común contar, al fin de la jornada numerosos brazos zafados, piernas quebradas, cabezas rotas, narices fuera de lugar y orejas colgando de un hilo. Para atender y curar los heridos invadíanse los negocios situados en la zona de combate.

El juego mismo se desarrollaba en la forma más simple. En la plaza del mercado se rifaba la pelota y la recibía un jugador del partido que la obtenía en suerte. Inmediatamente lo rodeaban partidarios y adversarios formando un pelotón compacto, que era empujado por cada partido hacia un extremo de la ciudad a través de las calles. Las metas o "goals" estaban en puntos opuestos de la población y consistían en un barranco, un río, una iglesia, etc.

Sucedía que en medio del tumulto los jugadores perdían de pronto la conciencia de quién llevaba la pelota y buscándola se formaban nuevos grupos que recorrían en pelotones las diferentes calles.

De pronto se oía una voz de orden que indicaba que la pelota iba por tal calle. Allí acudían en tropel confuso los cientos de jóvenes y hombres que participaban en el juego y se formaban entonces las más horribles luchas para empujar el remolino de jugadores hacia el goal contrario. Estos tumultos constituían la parte más interesante de la partida. Las mujeres y niños subían a las azoteas y techos de las casas para contemplar las peripecias del juego y animar con sus hurras a sus parientes y amigos, y a los demás jóvenes de su partido.

El juego duraba una tarde entera hasta

la puesta del sol y ganaba el partido el que había logrado llevar la pelota al goal contrario o lo más cerca de este.

Se comprende por esta descripción, copiada de un libro de la época, que tal juego no podía ser bien mirado por las autoridades ni por los comerciantes.

Los reyes mismos debieron intervenir para refrenar esta brutalidad.

El juego de pelota sufrió, pues, una gran persecución, iniciada el 13 de abril de 1314 por un edicto de Eduardo II de Inglaterra que prohibió bajo pena de multa y de prisión la práctica violenta del juego, "causa de molesto desorden y bullas en las ciudades del reino".

Como siempre, bastó esta prohibición para que el número de adoradores del juego se multiplicara y las autoridades se vieran impotentes para reprimirlo. Por otra parte, la práctica exclusiva de este juego de pelota quitó al deporte del arco innumerables partidarios. El tiro del arco era importante para la defensa nacional y gozaba por lo tanto de la más amplia protección real.

Eduardo III se vio en la necesidad de defender el tiro del arco y en un edicto lanzado en 1349 prohíbe el juego de la pelota por causar la "decadencia de la arquaría". Esta interdicción fué renovada en la misma forma por el mismo rey en 1365, después por Ricardo II en 1389, por Enrique IV en 1401, por James III en 1457.

El cambio de la dinastía de la casa de Lancaster a la casa de los Tudor no influyó en nada a favor del football. Enrique VIII principalmente fué un gran enemigo del juego de la pelota, pero a pesar que hizo todo lo posible no consiguió vencerlo. Su hija, la reina Isabel, prohibió por edictos del 27 de noviembre de 1572 y del 2 de noviembre de 1581 el juego del football en las calles de la ciudad de Londres bajo pena de prisión, pero ambas disposiciones fueron letra muerta.

Los Estuardos que sucedieron a los Tudor, dejaron en paz nuestro juego. Sin embargo, ya que los reyes desistían de su ataque vino una nueva potencia a combatirlo: el puritanismo. Esta secta predicaba contra los ejercicios corporales porque, según su entender, se oponían al buen desenvolvimiento de las cualidades espirituales y combatían la dulzura y la humildad.

Nadie ha condenado en forma más severa el football que los escritores y predicadores puritanos. Mr. Stubbes, uno de ellos, lo califica, en una obra publicada en 1583 de "sangriento, asesino y diabólico."

A pesar de todos los edictos, de las orde-

nanzas reales, de la prédica religiosa y a pesar de la prisión con que eran castigados sin compasión los que practicaban el juego prohibido, este siguió viviendo prestigiado por el entusiasmo de la juventud. Aún no se llamaba football nuestro juego, sino "hurling" (to hurl—mover, impeler rápidamente).

Según la descripción que Mr. Carew hace en su libro *Survey of Cornwall*, editado en 1602 había dos clases de juego: "hurling at goals" y "hurling over country".

El hurling at goals se jugaba entre 30, y hasta 60 jugadores divididos en dos campos. Los jugadores de los dos equipos se formaban por pares y cada par tenía un par de adversarios correspondientes en el bando opuesto. Por lo demás se trataba de llevar la pelota a la meta enemiga marcada por dos postes separados entre sí por cuatro yardas más o menos. El campo de juego medía cerca de 100 yardas de largo. Los reglamentos prohibían a los adversarios cargar en forma peligrosa y tomarlo de más abajo de la cintura. Tampoco era permitido a un jugador esperar la pelota más adelante, es decir, ya se reconocía en el juego la posición que hoy se llama "off-side".

El "hurling over country" se jugaba, según el nombre indica, en pleno campo. Generalmente se verificaban estas competencias entre los jóvenes de dos o más parroquias. Árboles o casas, ríos o barrancas, distanciados varios kilómetros entre sí, formaban las metas. Los jugadores debían, pues, atravesar bosques, cruzar ríos, saltar cercas, trepar colinas, antes de llegar a la meta contraria. Este juego conservaba su carácter brutal. Un viajero francés, que presencié una de estas competencias, declaró que si los ingleses llamaban juego a tal ejercicio, le era completamente imposible formarse una idea de lo que podían llamar "batalla".

Durante el siglo XVIII la popularidad de este juego disminuyó notablemente, a tal extremo que sólo se siguió jugando en las escuelas, cuyos pedagogos, entre ellos el célebre Arnold, quisieron conservar la tradición de los juegos nacionales.

Los establecimientos de educación prestaron, pues, al "hurling" un seguro refugio, pero le hicieron sufrir adaptaciones y lo encuadraron dentro de mejores reglamentos.

Los anales de las grandes escuelas inglesas atestiguan que cada una de ellas lo adoptó según sus necesidades y principalmente según los campos de juego de que disponía.

El hurling over country pudo ser conser-

vado mejor, o a lo menos no sufrió esencialmente en el colegio de Rugby debido a que los campos de juego de este colegio eran pastosos y los jugadores podían sufrir las violencias de los golpes.

En el colegio de Wetminster, en Londres no se pudo jugar sino el hurling at goals con prohibición para zancadillas, y tomadas peligrosas, pues su campo de juego era suelo duro, sin pasto.

Los campos estrechos aunque pastosos de los colegios de Eton y de Winchester hicieron necesario el juego con sólo los pies y con patadas rápidas y sucesivas. Allí nació el "dribbling". A causa de que en este juego se usaban casi exclusivamente los pies fué llamado luego football.

La enorme propaganda en favor de los deportes por los estudiantes que salían de los colegios, originó un renacimiento deportivo que volvió a dar al football gran parte de su antigua popularidad a mediados del siglo XIX.

El "hurling de Rugby" y el "dribbling game" tuvieron grande aceptación.

En 1855 los alumnos de la Universidad de Cambridge jugaban el "dribbling" y dos años más tarde se fundaron los dos primeros clubs de football dribbling el Sheffield Club y el Hallam Club (1857). Al año siguiente (1858), los ex-alumnos de Rugby fundaron dos clubs para jugar al hurling: el Black heath Propriety Club y el Blackheath Football Club.

Sin embargo parece que el primer club constituido regularmente fué el Forest Club, cerca de la foresta de Epping en 1859 y que más tarde cambió su nombre por el de Wanderers F. C. que llegó a ser famoso en la competencia de la Copa.

Por ese entonces se denominaba "football" tanto al de Rugby como al dribbling.

Se formaban dos partidos que practicaban cada uno su football, y comprendiendo las grandes ventajas que obtendrían unificando las reglas del juego, resolvieron reunirse en un congreso para estudiar y verificar la unión.

Ambas tendencias estuvieron representadas en esta reunión, que tuvo lugar en Londres. Los jugadores de dribbling votaron con Cambridge y obtuvieron una enorme mayoría. Los jugadores de Rugby se retiraron del congreso y desde ese momento la escisión fué definitiva y completa entre ambos bandos y ambos footballs.

Pronto se formó la Football Association en octubre de 1863, institución que desde aquella fecha ha dirigido y fomentado esta rama. El football dribbling ha sido llamado desde entonces football association y se

ha propagado en forma asombrosa por el mundo entero.

Siete años más tarde, 1871, se fundó la Rugby Football Unión, que ha sido a su vez la institución directriz de su rama.

El football se extendió pronto fuera de los límites de Inglaterra. Francia lo recibió en 1880 y diez años más tarde se introdujo en Alemania y demás países de Europa y Norte América.

En Chile fué introducido relativamente temprano. Las crónicas hablan de clubs de football en Valparaíso ya en el año 1887. Más tarde se fundó en el vecino puerto la Football Association of Chile, que ha sido la institución de football mejor organizada del país y que hoy dirige la inmensa mayoría de los clubs del país con el nombre de Asociación Atlética y de Football de Chile. Según los datos que hemos podido obtener, el primer club organizado que funcionó en esta capital fué el Santiago F. C., 1894. Más tarde, en octubre de 1897, se fundó el Club Atlético Unión que tanta influencia tuvo en el desarrollo del football en la metrópoli y cuya memoria de gran campeón se venera aún en los círculos deportivos.

Pero los verdaderos y grandes propagandistas del football en nuestro país han sido los profesores normalistas, y los profesores extranjeros. En Valparaíso, el colegio Mac-Kay formó toda una generación de buenos y verdaderos sportsmen, que han dirigido después con talento y entusiasmo numerosas instituciones de sport.

En Santiago fué la Escuela Normal "J. Abelardo Núñez" un centro notable, donde se han formado los más entusiastas apóstoles que han llevado y enseñado el football en todos los pueblos de la República.

Esta patriótica obra fué desarrollada con todo entusiasmo por un gran educador, cuyos méritos ocultos tras la más severa modestia se reconocen al presente, cuando se palpan los benéficos resultados de esa gigantesca campaña de propaganda por los juegos al aire libre, por él emprendida.

Este notable educador fué don Erasmo Arellano Durán, profesor de gimnasia de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago.

Todo el mundo se asombra de la rapidez con que se ha extendido en el país la práctica del football, pero pocos son los que han tratado de indagar las causas de este movimiento bienhechor. Es la influencia del profesor señor Arellano, es el resultado de su labor entusiasta y tesonera. Son los profesores normalistas por él preparados y a quienes infundió su fe y su amor por los de-

portes los que han propagado el football en el liceo y en el ancho campo de la escuela primaria.

El resultado de la siembra ha sido magnífico. Al presente no hay villorrio, no hay una aldea que no cuente con uno o más clubs de football, no hay una ciudad que no haya formado una o más ligas de clubs.

Se cuentan por decenas de miles los jóvenes que practican tan saludables juegos y son centenas de miles las personas de ambos sexos y de toda condición social que acuden semanalmente a los campos deportivos a presenciar las competencias.

El football se ha nacionalizado; el pueblo mismo ha sido quien le ha dado carta de ciudadanía.

Muy triste es, sin embargo, anotar que las autoridades nada o muy poco hacen para apoyar este movimiento popular, que tiende a salvar la energía de la raza, a ase-

gurar la salud física y moral de la juventud y a hacerla más fuerte y más valiente para la defensa nacional.

Ni el gobierno ni las municipalidades procuran a la juventud los campos de juego que necesita en cada pueblo y en cada ciudad.

Es tiempo ya que se preocupen de formar parques y campos de juego y salas públicas de ejercicios físicos.

El gobierno debiera preocuparse seriamente de este problema y hacer sentir su interés y manifestar su decisión de procurar al pueblo los medios para su educación física y marcar los rumbos de su cultura por medio de una institución oficial bien organizada.

Esta entidad cuya creación es obra de buen gobierno sería el "Consejo Superior de Educación Física", recomendada por la Universidad de Chile, prestigiada por la prensa nacional y solicitada por la Asociación de Educación Nacional.

